

v. Pet. 4.
1er. 18.

haga gala, hame dado pena, ver cosas tanpoco advertidas de la suerte, que à los ojos de Dios son advertidas. Ha, Señor, y qué menudencias han de ser tan grandes el día de la cuenta! Con razon se dize en la Escritura, que apenas se salva el justo; porque las menudencias en que no advertimos, son tan grandes para ser pedidas, como pequeñas para no ser atajadas; que esto tienen de mejora las culpas graves, que como se conocen, es facil el remedio; mas estas cosas que como ayre no las podemos tomar en las manos del alma, para ponerlas en las del Confessor, y pedir remedio de ellas, son tanto mas peligrosas, quanto menos entendidas; y assi es menester andar las almas, que quieren agradar à Dios con vn cuydado tan grande, y tan continuo entre si, y sobre si que assi como sientan el ayre de la pala brilla vana, ú del mirado, ú del vestido, ú de otra qualquier falta no la tengan por pequeña en si, sino como de ponçoña mortal huigan de ella; porque ningun pecado es tan pequeño (el nombre le basta) que despreciado, y no haziendo caso de él, no venga à hazer casa en el alma, donde estuviere, y su propria pequenez le ayuda para encastillarse, y no salir della. Por lo qual el alma que dessea ser cama, y reclinatorio de su dulce, y amoroso Jesus ha de estar toda hecha ojos, no solo mirando por su limpieza, sino remirandose, sin olvidarse de si hora, ni momento; porque esto es tenerle aparejada la cama limpia, y blanca à su querido Esposo. Y si con la miseria cayere, y se manchare, acuda apriesa à limpiar la falta, en que cayò, y à ninguna tenga en poco; porque todas las que nos apartan deste dulce, y amable bien son grandísimas por el daño, que por ellas

recibimos: q̄ quando no fuerá mas q̄ resfriarse la caridad, y amor de Dios es grandísimo; porque no podemos tener mayor bien en este destierro, y ni ay mal que se iguale à carecer dél, por el qual aviamos de trastornar la mar, y la tierra, y no descansar hasta hallarle.

C A P. XXXII.

Experimenta nuevos favores despues de una persecucion la venerable Madre: dá nuestro Señor importantissima enseñanza para gente contemplativa; y dize que el camino de su mayor agrado es el de la Cruz.

POr hazer con cuydado lo que mi Señor me ha mandado acerca del provecho del Proximo, à cuyo fin su Magestad haze todas sus obras, no he tratado de las mercedes particulares, que su Magestad me ha hecho estos días, que como U. m. sabe el corriente dellas, es muy grande en qualquier pesadumbre, que se me ofrecè. Sea adorado mi Señor, que conociendo mi miseria, y poca virtud, y constancia para llevar cosas tan penosas, como son las que se me ofrecè, me dá tan grandes ayudas de costa, que me parecen estas penas solicitar su amor, para que me haga mayores mercedes, que no cosas sufridas por él. Assi que despues de vn ratillo de trabajo senti en mi alma vna paz, y con ella tan grande alegria, y conformidad no buscada, sino dada con la voluntad de Dios, y tan grande, y defacostumbrado contento en todas sus obras, que eran, y son tan à mi voluntad todas las q̄ ha hecho, y haze, y hará, que esso mismo es la satisfac-

tisfacion, y contento de mi corazón, y voluntad. No sé dezir mas de esta merced, que lo que digo della; mas me parece que en la capacidad, y alegria tan asentada que en mi alma ha dexado, q̄ es vna de las grandes, que mi Señor ha hecho conmigo; porque si en esta ocasion se me dieran todas las penas de los Martires, esto era lo que me satisficiera, y diera contento: si me arrojaran en el abismo del Infierno, esso fuera mi verdadera satisfacion, y contento, pues él lo queria. No sé como nõbre esta merced tan nueva; mas estando assi, passè por vna parte, donde estava vn Crucifixo, el qual blanda, y amorosamente llamò à mi alma, y ella sintió el regalo, con que la queria abrazar, y encendida toda en amor llegando se mi alma à su Magestad, le dixo: Sea en hora buena, Padre, y Bien mio, abrazad à vuestro gusano, y acabese ya el destierro de vuestra ausencia. Esto dezia derretida en amor el alma, y casi sin aliento; y como vna vez, y otra probasse à irme de alli, por ser passo, él tantas vezes me bolvia à llamar, y à abrazarme, y à vnirme consigo con tanta dulçura, y suavidad de espíritu, que ya no sentia de los males, si no que fueren tan pocos; y regalándose conmigo me dixo:

Hija mia, à las visperas doy las lagrimas à las almas de mi regalo; mas cuestame tanto el verlas en tus ojos, que no tengo corazón para esperar, que passe toda la noche sobre ellas la pena, y assi la hincó à los Maytines de alegria; por q̄ las quiero probar, y no quebrar, ni lastimar: son lumbré de mis ojos, por cuyo bien dexé quebrar los míos en la Cruz. El demonio procura sacarte de tu recogimiento, porque el comunicar con todas te buelva à lo pasado; y assi incita à que la obediencia saque del nido de mi pecho; por q̄ per-

dido el calor de la deuocion, facil cosa es boluer al vicio. Mas tu no desobedeces en andar como uerba en las Comunidades, y tratar conmigo en medio del bullicio; porque este es el proprio estado de Religioso, no abrir la boca, sino para alabar-me, ni el corazón, sino para amarme: y todo lo que no es en este fin, ó se endereza esto, es cizaña, que el enemigo ha sembrado en mi trigo, cuya sentencia està dada en el Evangelio; porque no se que- xen los hombres, que erraron por ignorancia, y que estavan desapercebidos, y sin que les huviessen avisado.

Math. 13.
vers. 25.

Yo como senti tanto amor en mi amorosissimo Bien, acordéme luego de V. m. y pedi le hiziesse alg un particular amor, y regalo en señal de q̄ me oia. Y a se lo he dado (me respondió) en tus papeles, y se lo daré con ellos. Acordóseme de todas las cosas, que à V. m. tocan; à lo qual se me respondió lo que su Magestad fuele, que à su solo cuydado están todas las cosas de V. m. y añadiendo mas me dixo: No quiero, que mis amigos se acuerde de negocios propios; por q̄ quanto mas cuydado en ellos ponen, tanto mas me hazen à mi descuydar de ellos. Solo quiero, que con vn gran descuydo me dexen à mi, lo que les toca, y ellos solo atiendan, à quitar las moras, que à mi me impiden, y à limpiar las de sus entedimientos, adonde hieren mis rayos, q̄ lo demás es de muy poca importancia. Yo como esto entendi, y la peticion era tan justa, casi dudava de lo que se me dezia; aunque no ay lugar de dudar, mientras el alma està assi; mas con encogimiento dixe entre mi: Dios dize: pedid, y daros han; à lo qual me respondió: Assi es; mas mis amigos no gusto, que me pidan cosas de tierra con cuydado; aunque wayà enderezadas à mi servicio. Justo era, y muy justo que el que queria ser mi discipulo, fuera à dar à su Padre sepultura, pues es vna obra tan alta, el darla à qualquiera quanto mas à su

Luc. 11.
vers. 9.

Pa-

Math. 8.
vers. 22.Cant. 2.
vers. 4.Psalm. 1.
vers. 6.Ioan. 10.
vers. 34.

Padre, cuyo respeto es tan encomendado en la Escritura, y por mi tan premiado, y castigado lo dirarí: y esto no bastó, ni forzó á que Yo diera licencia, que fuera á enterrarle, y así dixé: Entierren los muertos á sus muertos, que no quiero que vivas. Tanta es como esta la pureza, que en los contemplativos quiero, y en las almas que conmigo se regalan, y Yo con ellas: no por que el enterrar los muertos impide; mas el poner en esto cuidado estorva. Todo género de cuidado que en otra qualquier cosa se pone fuera de mi, es impedimento, y estorvo; por lo qual pido á mis regaladas almas descuido, y olvido de todas las cosas de esta vida, y mucho mas de si mismos por la compañía tan cercana que a se traen, que es muy peligrosa; y muchas vezes sin que el alma lo sienta, dá sentencia en favor suyo por el amistad, que ay tan trabada entre cuerpo, y alma. Esto no se pide á todos, ni es para todos, sino solo para los que han bebido en la bodega de mis vinos, que son los dolores de mi Cruz, á los compañeros de mis trabajos, á los que me han dado sus corazones, sin admitir en ellos cosa de la tierra, y son del todo míos, y Yo les soy á ellos todas las cosas: á estos solos, que son llamados para los amorosos brazos de la Cruz, á estos se les pide en todo, y por todo esta pureza; porque en los demás lugares, y ejercicios de virtudes es el alma llevada á los huertos, y jardines de mi amor; mas en la Cruz Yo padeci el embriago del amor de los hombres, y en ella olvidé mi Magestad, y grandeza para padecer por ellos; y allí es donde les doy á beber el vino fuerte de mi amor: allí les levanto de hombres á ser Dioses, pues por este fin me hize el desecho dello: allí les comunico, y doy muestras del amor, que les tengo, y les firmo con mi Sangre, y dolores esta verdad; allí les doy la leche dulce, y suave con que los olvido de si mismos, y de todas las cosas: en este lugar me han de buscar mis amigos, y aquí hago una cosa conmigo á mis muy amigos, y queridos. Por donde pidiendo á los hombres alguna

correspondencia al grande amor, con que en la comunión me quedé, para ser su comida, y su paga para sus deudas, y hecho Manjar, y regalo suyo en satisfacción de los bienes que conmigo les di, no les pedi otra cosa, sino hazed esto en memoria de mi Passión: y el dezirles esto fue hazerles otra merced, y dezirles, como se ordenava esto, para darles el lugar puesto en sus manos, donde se avian de transformar en mi, y adonde me avian de hallar. Por lo qual en todo tiempo no avian de olvidar este lugar de deleites, y en particular mis amigos, y en los dias que en la comunión Yo me doy á ellos; por que como en todo el discurso de mi vida fue esta la obra mas alta, y para la que tomé carne humana, que fue para redimirlos; así ellos en ninguna otra cosa por alta que sea, no me son tan gratos, ni agradables como en esta. Por lo qual han sido tan honrados, y señalados en santidad, y excelencia los Santos, que en no apartarse della se han señalado; por que como no salen de la casa de los vinos preciosos, no pueden dexar de gustar la suavidad de ellos, y aprouechar mas, y mas cada dia en el camino de la virtud; y como con el calor de mi amor que siempre está en su fortaleza en esta fragua, ellos se van cada dia disponiendo mas, mas se van fecundando las costumbres de hijos de Adán: y como es el lugar de fuego, y luz con la que allí reciben, conocen la luz, y los caminos della, y así no pueden andar en tinieblas; por que esta claridad se les dá luego á conocer, y presto caen en la cuenta de sus yerrores. Yo no tengo de permitir que la muerte entre, ni llegue á los que siempre están acompañando la mia, y sintiendo mis dolores; ni mi Madre consentirá, que se pierda ninguna alma de las que en este lugar le han ayudado á beber el vino del amor, y dolor.

Luc. 22.
vers. 19.

LIBRO QUINTO.

CAP. II.

Refiere la Venerable Madre una vision admirable de nuestro Padre San Francisco: dá las señas de su persona, y rostro: que xase el Santo Patriarca del estado de su Orden, y mandala que ayude á la reforma.



Yendo yo á Visperas de las Llagas de mi Padre de mi alma San Francisco, que antes de ir á ellas estuve algun tiempo enagenada con la dulçura, y regalo de el amor de mi Señor; mas entrando en el Coro, y comenzando las Visperas comengó el alma á arder, y los ojos á dar de si el agua, que fuelen: y en estando que estuvieron como adorados los sentidos, y no enagenada del todo, aunque no dexava de estar algo; porque las Visperas con ser solemnes, me parece que no durarõ vn abrir, y cerrar de ojos. Mas estando así, de repente se puso mi Padre San Francisco delante de los ojos de mi alma, y tan viuamente le miré á su rostro, que diré lo que de sus facciones conocí. Era entre cano, aunque no mucho: los ojos tenia algo en cuenca, y no muy grandes, ni pequeños: el color era mas moreno, que blanco: el rostro mas aguileño, que redondo, y enjuto: el cerquillo baxo, y humilde: el abito parecia blanco por el gran resplandor: no vide el cuerpo, porque todo estava dentro de vna nube no tan resplandeciente como el abito, mas era clara, y dixome:

Hija mia, sienta conmigo el mal de mis casas; porque liviandades, soberbia, y ambicion, y codicia son los que destruyen mis Santuarios, que yo para mi Señor Jesu Christo edifique, así de Ertyles, como de Monjas. Por lo qual te mando por obediencia, que hagas, lo que otras vezes te ha sido mandado, que digas á tu Padre: que es mi voluntad, que el General de la Orden tenga cuidado en boluer á levantar, lo que está por el suelo, y que sois mis Hijos los Terceros lo son; y en particular en España tiene mi Orden gran necesidad; porque andan los vicios tan al descubierto, que toman piedras contra la virtud misma. A mi se me avia esto mandado muchas vezes en la oración; mas yo jamás lo avia querido dezir, ni de palabra, ni por escrito. Dixome: Acuérdate, que en vna gran merced que de contrición te di el año passado este mismo dia, te la firmé con tres gotas de la sangre, las quales tu conociste no ser naturales; porque los lugares de donde ella pudiera venir de naturaleza, estarían tan llenos de lagrimas, y la lluvia fue tan copiosa, que no pudiera por ningún atamor del rostro salir sangre sin agua tan pura, como aquellas tres gotas lo fueron en señal, que te disponia para esta merced de oy; y casi en las emboladuras de las virtudes estando recién nacida en ellas, te dió el Señor aquello por señal, que avias de ser tres vezes herida con el harpon de su amor: y esto ya sabes, quan lexos estavas de merecerlo; mas no fue esto hecho por ti, aunque fue en ti, sino por el comun provecho de todos. Mira bien por lo que te han dado: no lo desperdicies, ni des lugar á la vanidad, que serás digna de condenación eterna. Yo entonces dixé en mi alma con dolor: Padre mio, mirad por mi, que soy